

Negra sombra

Gema Candelas Piña

Intérprete de piedras y cuadros

Ciudad Real, La Mancha

galletaoreo74@yahoo.es

Lo vi todo negro. Muy negro. Tanto, como el fondo del cuadro que me tocaba explicar. Era una obra del artista invitado a la Exposición Internacional de Artes Plásticas de Valdepeñas, el gallego Antón Patiño.

Media hora para que llegue el grupo. Olor a acrílicos y óleos. Paredes blancas inmaculadas. Mucha luz artificial. Me siento torpe, me siento fuera de lugar. (¿Insegura...?).

Vuelvo a mirar el cuadro. Ay, pero qué negro lo veo... De alguna manera, me siento como si fuera a celebrarse un matrimonio sin amor. He repasado la vida y obra del autor, su técnica... pero falla algo. Algo que no siento; ese “enamoramamiento” necesario para explicar “interpretando”, el cosquilleo en las entrañas. No creo que sea capaz de hacerlo, no al menos como a mí me hubiera gustado.

Miro el reloj.

No, no me conformo. NO.

Me planto frente al cuadro. Una obra de gran formato. Obra abstracta. Acrílicos y barniz a chorreones. Fondo negro y toda una suerte de signos, brochazos y salpicones en colores muy escogidos. Es un código del autor. Me concentro... Y entonces sucede.

Observo y disfruto las pinceladas cargadas de agua, las transparencias del negro bajo el parduzco del barniz y mi mente echa a volar; la sala de exposiciones da vueltas, se difumina. Evoco el color del mar de Galicia manchado de chapapote, el olor a cieno, la sensación de una noche sin luna, negra, sobre mi cabeza. En mi interior estallan un montón de sensaciones.

Un cuarto de hora para que llegue el grupo. Salgo corriendo de la pinacoteca y me voy a un “todoacién”. Vuelvo provista de bolsas de congelar (que luego no utilizo) y cartulinas de colores. Llego justo a tiempo de recibir al grupo.

Y es un grupo puñetero, con perdón. Un grupo heterogéneo, en el que predomina gente aficionada a la pintura, algún experto, y también otros que nada más entrar declaran: “¿Esto es Arte?” “¿Si mi nieto lo hace mejor!”

Pero afortunadamente se me quitaron ya las inseguridades y los nervios: la obra me ha hecho SENTIR. Y no quiero convencer a nadie. No quiero cambiar la forma de pensar de nadie. Solo quiero hacerles conectar con la obra. **Porque el Arte no es otra cosa que comunicación. ¡Comunicación con los sentimientos y los pensamientos de otro ser humano! Es algo bello que debería resultar sencillo... pero no lo es.** Aquello de los prejuicios figurativos, aquello del “perder las formas”... son solo algunos de los obstáculos que nos impiden comprender el arte contemporáneo.

Y eso es precisamente lo que hago. Perder las formas. Invito al grupo a descalzarse frente al cuadro. Pido a mis compañeros del museo un par de cubos llenos de agua... y los tiro delante del cuadro. Formo una pequeña laguna en mitad de la sala de exposiciones e invito a la gente a chapotear en ella, a deslizarse con sus pies desnudos mientras observan la “pincelada acuosa” de Patiño.

Esta es una de las principales características de la pintura de este autor; el mismo título del cuadro hace alusión a ello: “Memoria Líquida”. Pinceladas cargadas de agua, efluvios vitales que nos hablan del líquido amniótico, del origen de la vida, del devenir vital. De todo ello les hablo mientras “sentimos” de forma orgánica la técnica de su pintura.

Después colgamos una serie de cartulinas que corresponden a los colores que encontramos en el cuadro: negro, blanco, rojo vivo, naranja terroso, azul turquesa, amarillo. Seguimos descalzos pisando el agua (todo el mundo se ha relajado, se ha puesto en el lugar común del “sentir”) y ahora invito a que cada visitante exprese con una idea escrita lo que cada color le inspira en la cartulina correspondiente. Y entonces es cuando veo a la gente disfrutar como niñas/os; inspirarse, reír, entristecerse... (NEGRO: noche, luto, muerte, lujo, hacer el amor, contención, ausencia de color, límites...) y así con cada cartulina y cada color. Habla el que quiere, al que le apetece, no pongo barreras en este proceso de comunicación, pero tampoco la fuerza. Casi todo el mundo habla, ríe e incluso alguien llora.

Después explico el código de colores para el autor, su significado personal. Poco importa que coincida o no con el código de color que cada uno de nosotros nos hemos formado, hemos expresado. El expresionismo abstracto de Patiño, consiste precisamente en eso: grandes brochazos de color (action painting) que expresan un estado de ánimo, una idea metafísica.

Durante todo este proceso en ningún momento he pretendido que el público experimente lo mismo que yo como intérprete, o lo mismo que el autor. O lo del que tienen al lado. **He buscado que comulguen con la obra. Que sientan. De forma autónoma y personalísima.** Repulsa, pena. Intriga, zozobra. Nostalgia. Inquietud. Y todo esto —y más— con los mil matices que solo la auténtica y genuina comunicación humana puede lograr.

Ahí los tengo. Frente al cuadro. Descalzos. Chapoteando y observando la obra, jugando, deslizándose. Señoras hiperarregladas con sus collares de perlas que han dejado aparcados los zapatos de tacón primero de forma tímida y después hasta lujuriosa. Señores mayores que ocupan su jubilación en pintar inocentes bodegones de membrillos “a lo Antonio López” y que protestan sonoramente al quitarse las albarcas. Ahora son los que más ríen. Y a la pedante de la pintora de renombre que procura no mezclarse con el grupo y se queda sola, radiante frente a la pintura, como hipnotizada.

Y terminamos. Leo en voz alta “Negra Sombra” de Rosalía de Castro. ¡Y leo en gallego! No hablo gallego ni nadie del grupo. Es posible que perdamos entonación, matices, significados. Pero la haremos nuestra, la saborearemos.

¡No puedo leer a Rosalía de Castro en castellano frente al cuadro de Patiño! Es como si imaginase Galicia, mi amada Galicia sin su neblina, su humedad, bajo un sol abrasador manchego. Los versos de Rosalía, los brochazos de Antón Patiño. Crípticos. Difíciles. Solo hay que dejarse llevar.

De eso se trata. Todo lenguaje está expresado en un código. Si no conocemos este código, nos resultará imposible comprender lo que quiere decir el otro. Por otra parte, cada disciplina tiene su lenguaje.

Así ocurre con el Arte. **Y esa es la labor del intérprete, decodificar, sintonizar al público en la frecuencia en la que trabajan los artistas.** Hay autores y corrientes artísticas más “difíciles” de comprender que otras. Así ocurre con la abstracción en la que se pierde el referente a lo conocido. Pero todo acercamiento al arte pasa por una apertura de mente y un estado especial de empatía y sensibilidad.

Y hoy en día doy las gracias porque ningún jefe se pasó por allí y vio todo encharcado. Doy las gracias porque he seguido —y sigo— haciendo viajes a las tiendas del “todo a cien” precipitados, compulsivos, inspiradores, para completar/apoyar/recrear las obras de arte contemporáneo que sigo explicando cada viernes. Esculturas de abstracción geométrica, pinturas hiperrealistas, minimalistas... Es apasionante. Me siento un poco como en un terreno inexplorado en el que me guío más por la intuición y los sentimientos que por la razón. Y mucha improvisación.

*(...) En todo estás e ti es todo,
pra min i en min mesma moras,
nin me abandonarás nunca,
Sombra que sempre me asombras.*